

**Octavo Domingo
después de Pentecostés
Julio 26, 2020**

Rev. Javier García Ocampo, *Rector*
Rev. Eugene Wright, *Diacono*
Jesse Velázquez, *Director Musical*
Andrew Kullberg, *Ministro de Música*



¡Bienvenido(a) a la Ascensión!

Canto de entrada: Que alegría cuando me dijeron

**Que alegría cuando me dijeron
Vamos a la casa del Señor.
Ya están pisando nuestros pies
Tus umbrales, Jerusalén.**

Jerusalén esta fundada
Como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
Las tribus del Señor.

Según la costumbre de Israel,
A celebrar el nombre del Señor.
En ella están los tribunales de justicia,
En el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén,
Vivan seguros los que te aman,
Haya paz dentro de tus muros,
En tus palacios seguridad.

Por mis hermanos y compañeros
Voy a decir: la paz contigo.
Por la casa del Señor nuestro Dios,
Te deseo todo bien.

Celebrante Bendito sea Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo.
Pueblo **Y bendito sea su reino, ahora y por siempre.
Amén.**

Celebrante y Pueblo:

Dios omnipotente, para quien todos los corazones están manifiestos, todos los deseos son conocidos y ningún secreto se halla encubierto: Purifica los pensamientos de nuestros corazones por la inspiración de tu Santo Espíritu, para que perfectamente te amemos y dignamente proclamemos la grandeza de tu santo Nombre; por Cristo nuestro Señor. Amén.

Gloria: Gloria 105

**Gloria al Señor en el cielo,
Gloria a Dios en las alturas
Paz en la tierra a la gente
Gente de buen corazón. (2)**

Hoy Señor te alabamos
Hoy Señor te bendecimos
Hoy Señor te damos gracias
Gracias te damos Señor
Gracias, gracias
Gracias por tu inmensa gloria
Gracias, gracias
Gracias te damos Señor.

Eres el Hijo del Padre
Eres de Dios el Cordero,
Escucha nuestra plegaria,
Escucha nuestro clamor
Cristo, Cristo,
Quita el pecado del mundo,
Cristo, Cristo,
Escucha nuestro clamor.

Porque tu solo eres Santo,
Porque tú eres Señor,
Con el Espíritu Santo,
Gloria al Señor nuestro Dios,
Gloria, gloria
Gloria al Señor en el cielo
Gloria, gloria
Gloria al Señor nuestro Dios.

Celebrante El Señor sea con ustedes.

Pueblo **Y con tu espíritu.**

Celebrante Oremos.

Celebrante y Pueblo:

Oh Dios, protector de cuantos en ti confían, sin quien nada es fuerte, nada es santo: Multiplica en nosotros tu misericordia, a fin de que, bajo tu dirección y guía, nos sirvamos de los bienes temporales, de tal manera que no perdamos los eternos; por Jesucristo nuestro Señor que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén..

Lectura del Libro de Génesis 29:15–28

Labán dijo a Jacob: —No vas a trabajar para mí sin ganar nada, sólo porque eres mi pariente. Dime cuánto quieres que te pague.

Labán tenía dos hijas: la mayor se llamaba Lía, y la menor, Raquel. Lía tenía unos ojos muy tiernos, pero Raquel era hermosa de pies a cabeza. Como Jacob se había enamorado de Raquel, contestó: —Por Raquel, tu hija menor, trabajaré siete años para ti.

Entonces Labán contestó: —Es mejor dártela a ti que dársela a un extraño. Quédate conmigo.

Y así Jacob trabajó por Raquel durante siete años, aunque a él le pareció muy poco tiempo porque la amaba mucho. Cuando pasaron los siete años, Jacob le dijo a Labán: —Dame mi mujer, para que me case con ella, porque ya terminó el tiempo que prometí trabajar por ella.

Entonces Labán invitó a todos sus vecinos a la fiesta de bodas que hizo. Pero por la noche Labán tomó a Lía y se la llevó a Jacob, y Jacob durmió con ella. Además, Labán le regaló a Lía una de sus esclavas, llamada Zilpá, para que la atendiera. A la mañana siguiente Jacob se dio cuenta de que había dormido con Lía, y le reclamó a Labán: —¿Qué cosa me has hecho? ¿No trabajé contigo por Raquel? Entonces, ¿por qué me has engañado?

Y Labán le contestó: —Aquí no acostumbramos que la hija menor se case antes que la mayor. Cumple con la semana de bodas de Lía y entonces te daremos también a Raquel, si es que te comprometes a trabajar conmigo otros siete años.

Jacob aceptó, y cuando terminó la semana de bodas de Lía, Labán le dio a Raquel por esposa.

Celebrante Escuchen lo que el Espíritu está diciendo al pueblo de Dios.
Pueblo **Demos gracias a Dios.**

Salmo 105:1–11, 45

Den gracias al Señor, invoquen su Nombre; *
den a conocer sus hazañas entre los pueblos.
Cántenle, cántenle alabanzas; *
hablen de todas sus obras maravillosas.

Gloríense en su santo Nombre; *
alégrese el corazón de los que buscan al Señor.
Busquen al Señor y su poder; *
busquen continuamente su rostro.
Acuérdense de las maravillas que él ha hecho, *
de los prodigios y de los juicios de su boca,
Oh vástago de Abrahán, su siervo, *
oh hijos de Jacob, su escogido.
El es el Señor nuestro Dios; *
por todo el mundo prevalecen sus juicios.
Se acuerda eternamente de su pacto, *
la promesa que hizo para mil generaciones:
El pacto que hizo con Abrahán, *
el juramento que juró a Isaac,
El cual estableció como ley para Jacob, *
para Israel como pacto sempiterno,
Diciendo: “A ti te daré la tierra de Canaán, *
como porción de tu heredad”. ¡Aleluya!

Lectura de la carta del apóstol San Pablo a los Romanos 8:26–39

De igual manera, el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad. Porque no sabemos orar como es debido, pero el Espíritu mismo ruega a Dios por nosotros, con gemidos que no pueden expresarse con palabras. Y Dios, que examina los corazones, sabe qué es lo que el Espíritu quiere decir, porque el Espíritu ruega, conforme a la voluntad de Dios, por los del pueblo santo.

Sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman, a los cuales él ha llamado de acuerdo con su propósito. A los que de antemano Dios había conocido, los destinó desde un principio a ser como su Hijo, para que su Hijo fuera el primero entre muchos hermanos. Y a los que Dios destinó desde un principio, también los llamó; y a los que llamó, los hizo justos; y a los que hizo justos, les dio parte en su gloria.

¿Qué más podremos decir? ¡Que si Dios está a nuestro favor, nadie podrá estar contra nosotros! Si Dios no nos negó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó a la muerte por todos nosotros, ¿cómo no habrá de darnos también, junto con su Hijo, todas las cosas? ¿Quién podrá acusar a los que Dios ha escogido? Dios es quien los hace justos.

¿Quién podrá condenarlos? Cristo Jesús es quien murió; todavía más, quien resucitó y está a la derecha de Dios, rogando por nosotros. ¿Quién nos podrá separar del amor de Cristo? ¿El sufrimiento, o las dificultades, o la persecución, o el hambre, o la falta de ropa, o el peligro, o la muerte violenta? Como dice la Escritura:

«Por causa tuya estamos siempre expuestos a la muerte; nos tratan como a ovejas llevadas al matadero.»

Pero en todo esto salimos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Estoy convencido de que nada podrá separarnos del amor de Dios: ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los poderes y fuerzas espirituales, ni lo presente, ni lo futuro, ni lo más alto, ni lo más profundo, ni ninguna otra de las cosas creadas por Dios. ¡Nada podrá separarnos del amor que Dios nos ha mostrado en Cristo Jesús nuestro Señor!

Celebrante Escuchen lo que el Espíritu está diciendo al pueblo de Dios.
Pueblo **Demos gracias a Dios.**

Canto de Secuencia: Felices

Felices los pobres de espíritu.
Porque de ellos es el Reino
De los Cielos.
Felices los que sufren, lo que lloran,
Porque recibirán paz y consuelo.

Felices los que por la paz trabajan,
Los hijos de Dios serán llamados.
Felices los hambrientos de justicia,
Pues todos ellos quedaran saciados.

**Sean felices, sean dichosos,
Muéstrense siempre gozosos;
Si por mi son perseguidos
yo los recompensare.
Sean felices, sean dichosos,
Muéstrense siempre gozosos;
Cada instante con ustedes estaré.**

Felices sean los misericordiosos,
Porque ellos obtendrán misericordia.
Felices sean los limpios de corazón,
Porque verán a Dios, verán su gloria.

Felices los mansos y pacientes,
Pues en herencia poseerán la tierra.
Felices si por mi son calumniados,
Los recompensare con vida eterna.

El Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Mateo 13:24–30, 36–43

¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Jesús también les contó esta parábola: «El reino de los cielos es como una semilla de mostaza que un hombre siembra en su campo. Es, por cierto, la más pequeña de todas las semillas; pero cuando crece, se hace más grande que las otras plantas del huerto, y llega a ser como un árbol, tan grande que las aves van y se posan en sus ramas.»

También les contó esta parábola: «El reino de los cielos es como la levadura que una mujer mezcla con tres medidas de harina para hacer fermentar toda la masa.» [...]

»El reino de los cielos es como un tesoro escondido en un terreno. Un hombre encuentra el tesoro, y lo vuelve a esconder allí mismo; lleno de alegría, va y vende todo lo que tiene, y compra ese terreno.

»Sucede también con el reino de los cielos como con un comerciante que andaba buscando perlas finas; cuando encontró una de mucho valor, fue y vendió todo lo que tenía, y compró esa perla.

»Sucede también con el reino de los cielos como con la red que se echa al mar y recoge toda clase de pescado. Cuando la red se llena, los pescadores la sacan a la playa, donde se sientan a escoger el pescado; guardan el bueno en canastas y tiran el malo. Así también sucederá al fin del mundo: saldrán los ángeles para separar a los malos de los buenos, y echarán a los malos en el horno de fuego. Entonces vendrán el llanto y la desesperación.»

Jesús preguntó: —¿Entienden ustedes todo esto?

—Sí —contestaron ellos.

Entonces Jesús les dijo: —Cuando un maestro de la ley se instruye acerca del reino de los cielos, se parece al dueño de una casa, que de lo que tiene guardado sabe sacar cosas nuevas y cosas viejas.

Celebrante: El Evangelio del Señor.

Pueblo: **Te alabamos, Cristo Señor.**

Sermón

Rev. Javier G. Ocampo

El Credo Niceno

Creemos en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador de cielo y tierra, de todo lo visible e invisible.

Creemos en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza que el Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros y por nuestra salvación bajó del cielo: por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre.

Por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato: padeció y fue sepultado. Resucitó al tercer día, según las Escrituras, subió al cielo y está sentado a la derecha del Padre. De nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creemos en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Reconocemos un solo Bautismo para el perdón de los pecados. Esperamos la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

Oración de los Fieles

Pido sus oraciones por el pueblo de Dios esparcido por todo el mundo; por Mariann y Chilton, nuestras Obispas; por esta asamblea; y por todos los ministros y fieles. Oren por la Iglesia.

Pausa

Pido sus oraciones por la paz; por la concordia entre las naciones y por el bienestar de todos los pueblos. Oren por la justicia y la paz.

Pausa

Pido sus oraciones por los pobres, los enfermos, los hambrientos, los oprimidos y los prisioneros. Oren por los que se hallan en necesidad o tribulación.

Pausa

Pido sus oraciones por cuantos buscan a Dios o un conocimiento más profundo de él. Oren para que le encuentren y sean encontrados por él.

Pausa

Pido sus oraciones por los que han partido de esta vida Oren por los difuntos.

Pausa

Alaben a Dios por aquéllos de todas las generaciones en quienes Cristo ha sido glorificado Oren para que también nosotros recibamos la gracia de glorificar a Cristo en nuestro tiempo.

Pausa

El pueblo puede añadir sus propias peticiones.

Oramos por el consuelo, la sanación, la valentía y la esperanza para **Samuel** Tellu, **Sciou** Broderick, **Marcia** Noble, **Eduardo** Rincon, **Warren** Porter, **Sue** Jenkins, **Judy** Conroy, **Jean** Cohn, **Fran** Spina, **William** Glick, **Nancy** Miller, **Segundo** Nazario Cancino, **Betty** Knight, **Steve** Heinig, **Mark** Barnett, **Peedy** Terry, **Maria** **Rebeca** Rodriguez, **Teresa** Lash, **Adib** Kyrill y todos aquellos que, en esta vida transitoria, están en problemas, tristeza, necesidad, enfermedad o cualquier otra adversidad, así como aquellos en nuestra extensa lista de oraciones de sanación.

Oramos por la paz en el mundo y por todos los que sirven a nuestro país aquí y en el extranjero, especialmente los que están en peligro, y sus familias.

Demos gracias por el cumpleaños de **Michelle** Kwamena-Poh, **Joanna** Toee, **Mary** Rouse, **Tina** Dennis, **Lisa** Blanc, **James** Black, **Joseph** Clarke.

Jesús, durante tu ministerio en la Tierra, mostraste tu poder y cuidado al sanar a personas de todas las edades y etapas de la vida de dolencias físicas, mentales y espirituales. Mantente presente ahora con las personas que necesitan tu toque de amor debido a COVID-19. Que puedan sentir Tu poder de curación a través del cuidado de médicos y enfermeras. Elimine el miedo, la ansiedad y los sentimientos de aislamiento de las personas que reciben tratamiento o están en cuarentena. Dales un sentido de propósito en la búsqueda de la salud y la protección de los demás de la exposición a la enfermedad. Protege a sus familias y amigos y bríndales la paz a todos los que los aman.

Celebrante: Señor, atiende las súplicas de tu pueblo; y lo que fielmente te hemos pedido, concede que efectivamente lo obtengamos para la gloria de tu Nombre; mediante Jesucristo nuestro Señor. Amén.

La Paz

Celebrante La paz del Señor sea siempre con ustedes.

Pueblo **Y con tu espíritu.**

Anuncios

Versículo para el ofertorio:

Presentamos al Señor con alegría las ofrendas y oblaciones de nuestra vida y de nuestro trabajo

- **Textiea ASCENSIÓNMD + Cantidad a 73256 para dar una donación usando su mensaje de texto**
- **El código QR**



Canto de ofertorio: Bienaventurados

Bienaventurados, pobres de la tierra,
Porque de ustedes es el reino de Dios.
Bienaventurados lo que pasan hambre,
Los que lloran sangre por amor a Dios.

Bienaventurados los desesperados,
Serán consolados por Jesús, el Rey,
Si eres buen amigo, si eres buen vecino,
Estará contigo nuestro hermano, Jesús.

**Alégrese y llénense de gozo,
Porque les esperan
maravillas en el cielo
Alégrese y llénense de gozo,
Bienaventurados serán.**

Bienaventurados los sacrificados,
Los desamparados
Eran grandes ante Dios
Haz a todos hermanos
Con tu cristianismo y amor a Dios.

Santa Comunión

El Señor sea con ustedes.

Pueblo **Y con tu espíritu.**

Celebrante Elevemos los corazones.

Pueblo **Los elevamos al Señor.**

Celebrante Demos gracias a Dios nuestro Señor.

Pueblo **Es justo darle gracias y alabanza.**

El Celebrante continúa:

En verdad es digno, justo y saludable, darte gracias, en todo tiempo y lugar, Padre omnipotente, Creador de cielo y tierra.

Porque tú eres fuente de luz y vida; nos hiciste a tu imagen, y nos llamaste a nueva vida en nuestro Señor Jesucristo.

Por tanto te alabamos, uniendo nuestras voces con los Angeles y Arcángeles, y con todos los coros celestiales que, proclamando la gloria de tu Nombre, por siempre cantan este himno:

Santo:

Santo, santo,
santo es el Señor,
Dios del universo. (2)

Llenos están el cielo
Y la tierra de tu gloria.(2)

Hosanna, hosanna,
Hosanna, hosanna,
Hosanna en el cielo.(2)

Bendito el que viene
en nombre del Señor

Hosanna, hosanna,
Hosanna, hosanna,
Hosanna en el cielo.(2)

Padre Santo y bondadoso: En tu amor infinito nos hiciste para ti, y cuando caímos en pecado y quedamos esclavos del mal y de la muerte, tú, en tu misericordia, enviaste a Jesucristo, tu Hijo único y eterno, para compartir nuestra naturaleza humana, para vivir y morir como uno de nosotros, y así reconciliarnos contigo, el Dios y Padre de todos.

Extendió sus brazos sobre la cruz y se ofreció en obediencia a tu voluntad, un sacrificio perfecto por todo el mundo.

En la noche en que fue entregado al sufrimiento y a la muerte, nuestro Señor Jesucristo tomó pan; y dándote gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos, y dijo: "Tomen y coman. Este es mi Cuerpo, entregado por ustedes. Hagan esto como memorial mío".

Después de la cena tomó el cáliz; y dándote gracias, se lo entregó, y dijo: "Beban todos de él. Esta es mi Sangre del nuevo Pacto, sangre derramada por ustedes y por muchos para el perdón de los pecados. Siempre que lo beban, háganlo como memorial mío".

Por tanto, proclamamos el misterio de fe:

Celebrante y Pueblo:

Cristo ha muerto.

Cristo ha resucitado.

Cristo volverá.

Padre, en este sacrificio de alabanza y acción de gracias, celebramos el memorial de nuestra redención. Recordando su muerte, resurrección y ascensión, te ofrecemos estos dones.

Santifícalos con tu Espíritu Santo, y así serán para tu pueblo el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, la santa comida y la santa bebida de la vida nueva en él que no tiene fin. Santifícanos también, para que recibamos fielmente este Santo Sacramento y seamos perseverantes en tu servicio en paz y unidad. Y en el día postrero, llévanos con todos tus santos al gozo de tu reino eterno. Todo esto te pedimos por tu Hijo Jesucristo. Por él, y con él y en él, en la unidad del Espíritu Santo, tuyos son el honor y la gloria, Padre omnipotente, ahora y por siempre. AMEN.

Oremos como nuestro Salvador Cristo nos enseñó.

**Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre,
venga tu reino,
hágase tu voluntad,
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día.
Perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden.**

**No nos dejes caer en tentación
y líbranos del mal.
Porque tuyo es el reino,
tuyo es el poder,
y tuya es la gloria,
ahora y por siempre. Amén.**

Agnus Dei

Cordero de Dios, Cordero de Dios,
Que quitas el pecado del mundo,
Ten piedad de nosotros. (2)

Cordero de Dios, Cordero de Dios,
Que quitas el pecado del mundo,
Danos la paz, danos la paz,
Danos la paz.

Celebrante:

Los Dones de Dios para el Pueblo de Dios. Tómenlos en memoria de que Cristo murió por ustedes, y aliméntense de él en sus corazones, por fe y con agradecimiento.

Oración para la comunión espiritual

Jesús mío, creo que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento de el Altar. Deseo ofrecerte alabanzas y agradecimientos mientras proclamo tu resurrección. Te amo por encima de todas las cosas, y te anhelo en mi alma. Ya que No puedo recibirte en el Sacramento de tu Cuerpo y tu Sangre, ven. espiritualmente en mi corazón. Límpiame y fortaléceme con tu gracia, Señor. Jesús, y que nunca me separe de ti. Que viva en ti, y tú en mí, en esta vida y en la venidera. Amén.

Canto de Comunión: Señor tú eres el Pan

**Señor, Tu eres el pan.
Que nos da la vida eterna. (2)**

Dijo Jesús cierto día
Predicando en Galilea,
Yo soy el Pan que da vida,
Anunciado por los profetas.

Es voluntad de mi Padre
El que coma de esta cena
Ha de vivir para siempre
Para que ya nunca muera.

Aquí esta el vino y el pan
Que mi cuerpo y sangre encierra
A todo aquel que me coma
Le daré la vida nueva.

No dominara la muerte
A los que coman y beban
De este pan y de este vino,
Que es comida verdadera.

Oración de Post-Comunión

Celebrante: Oremos.

Omnipotente y sempiterno Dios, te damos gracias porque nos has nutrido con el alimento espiritual del preciosísimo Cuerpo y Sangre de tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo; y porque nos aseguras, en estos santos misterios, que somos miembros vivos del Cuerpo de tu Hijo y herederos de tu reino eterno. Y ahora, Padre, envíanos al mundo para cumplir la misión que tú nos has encomendado, para amarte y servirte como fieles testigos de Cristo nuestro Señor. A él, a ti y al Espíritu Santo, sea todo honor y gloria, ahora y por siempre. Amén.

Bendición

La vida es corta y no tenemos demasiado tiempo para alegrar los corazones de aquellos que están viajando por el oscuro camino con nosotros. Así que, ¡debemos ser rápidos para amar y darnos prisa para ser amables! Y que la bendición de aquel que nos hizo, que viaja con nosotros, que nos el aliento de vida momento a momento. Creador, Cristo y el Espíritu Santo, sea con ustedes, su familiares y amigos, este día y siempre. **Amén.**

Canto de Salida: Gracias, Señor

Demos gracias al Señor
Demos gracias,
Demos gracias al Señor. (2)

En la mañana que se levanta
El día, canta y yo canto al Creador. (2)

Cuando la noche se despereza
Con sueño, reza y yo rezo al Creador.
(2)

Cuando en mi picho la vida siento,
Mi pensamiento sonrío al Creador. (2)

Cuando palpitas en mi latido,
Agradecido yo canto al Creador. (2)

Celebrante: Bendigamos al Señor. ¡Aleluya, aleluya!

Pueblo: **Demos gracias a Dios. ¡Aleluya, aleluya!**